FF 50 229

Buenas noches, un miércoles más compartiendo estos 25 minutos con todos vosotros desde Revista de Filosofía de la sección de Filosofía de la UNED que os acompaña semanalmente todos los miércoles de 10 a 10 y 25 aproximadamente, 9, 9 y 25 en Canarias para ofreceros comentarios, entrevistas e informaciones relacionadas con el mundo de la filosofía, un programa coordinado por Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez. Todos los que tengáis algún tipo de relación o simplemente interés por asuntos relacionados con la filosofía probablemente hayáis advertido en los últimos tiempos toda una serie de intervenciones y actuaciones relacionadas con el romanticismo. Un poco al hilo de todo esto la Fundación de Investigaciones Marxistas acaba de finalizar un ciclo de conferencias sobre romanticismo y marxismo como replanteamiento de la tradición ilustrada.

En este ciclo participaron además de profesores de varias universidades de distintas universidades de todo el país, algunos profesores de esta universidad, algunos de ellos conocidos de todos vosotros, por ejemplo Francisco José Martínez, uno de nuestros coordinadores que por supuesto nos va a contar cómo transcurrió el ciclo. Un ciclo en el que se habló por ejemplo de qué une y qué separa la tradición romántica y la tradición marxista, de la perspectiva marxista frente al debate positivismo-romanticismo, del papel de la revolución conservadora frente al proyecto revolucionario. Bueno pues de todo esto va a hablarnos a continuación Francisco José Martínez, que como ya hemos dicho tomó parte y parte bastante activa además en este ciclo, y Antonio Santes Mases.

Buenas noches, hoy vamos a intentar abordar un tema distinto, aunque en algunos respectos coincidente con el de programas anteriores, para aquellos de nosotros oyentes que nos hayan seguido pues habrán visto que los últimos programas nos hemos referido a la crisis de la izquierda, a la recomposición de la izquierda, se ha hablado de la aparición de una nueva revista, Cuatro Semanas, Le Monde Diplomatique, de algunas obras como la de Peter Goloch sobre la izquierda tras el triunfo occidente, y es el propio Goloch el que en esta obra pues habla de la necesidad de recuperar una tradición ilustrada, pero ir más allá de la tradición ilustrada y completarla, con vivificarla con algunas aportaciones distintas, él habla de Freud, no sólo de Bauer o de Gramsci, en ese sentido la Fundación de Investigaciones Marxistas que cumple, ha cumplido ya más de 15 años de existencia, creada después de la muerte de Franco con el comienzo de la transición política, ha realizado el pasado mes de febrero y marzo, ha concluido el pasado 11 de marzo, un ciclo muy interesante sobre romanticismo y marxismo, un ciclo muy importante conectando con lo que han sido nuestros programas anteriores, porque en él se plantea la necesidad de continuar la tradición ilustrada y a la vez de corregir la tradición ilustrada, y se plantea la necesidad de producir un encuentro entre las tradiciones romántica y marxista, y ese enfoque pues se puede hacer tanto desde un punto de vista historiográfico, sobre las relaciones que históricamente se dieron entre ambos movimientos, como desde un punto de vista prospectivo, para diseñar una posible conjunción entre ambas sensibilidades. En este ciclo han participado profesores de distintas universidades, José María Ripalda, Ana Lucas,

Simón Marchand, Francisco José Martínez, los cuatro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Jacinto Rivera, también de la Universidad de Distancia, han participado también Felipe Martínez Marzón, de la Universidad de Barcelona, José Luis Villacañas, Francisco Jarauta, estos dos de la Universidad de Murcia, José Luis Rodríguez, de la Universidad de Zaragoza, y Manuel Ballestero, al que desde aquí enviamos un saludo e invitaremos en un próximo programa en próximas fechas. Bueno, quizás para comenzar un poco este programa, pues Francisco José Martínez, que ha participado como conferenciante, pero que de alguna forma por su vinculación a la Fundación de Investigaciones Marxistas, especialmente a la sección de filosofía de esta fundación, ha sido de alguna forma el alma mater de este curso, pues nos podría quizá decir algo sobre por qué llegaron ellos a la conclusión de que era importante en tiempos confusos, en tiempos revueltos, volver la vista atrás para ver historiográficamente cómo estos dos tradiciones se unían y se diferenciaban, intentar mirar hacia adelante para ver en qué medida pueden conjuntarse.

Sí, bueno, nosotros hace unos años planteamos unos encuentros interdisciplinares entre modernidad y posmodernidad, donde un grupo de filósofos, de arquitectos y de, digamos, profesionales, periodistas, artistas, reflexionaron sobre la inflexión, digamos, que la posmodernidad había dado al proyecto moderno. Ahí ya se apuntó, como por otra parte se ha hecho en varias de las reflexiones, al menos de las más serias que se han planteado sobre esta temática, la posmodernidad, una cierta concomitancia de nuestra situación con la situación del romanticismo. Entonces nosotros planteamos el año pasado el programa este de romanticismo y marxismo, sin conocer que al mismo tiempo había una serie de movimientos paralelos que han tenido lugar también, sino relacionando romanticismo y marxismo, si al menos trayendo al centro del debate el romanticismo.

El núcleo, por supuesto, de todo este revival romántico ha sido la espléndida exposición de Friedrich, que ha tenido lugar en el Prado hace unos meses. Al mismo tiempo ha habido actuaciones, intervenciones sobre el romanticismo en el Instituto Alemán, incluso un curso de doctorado del profesor Duque, del Autónoma, que planteaba temas relacionados con esto. O sea, que en ese sentido parece que desde varias líneas y sin conexión entre ellas, pues había un cierto, digamos, sentido de que algo de lo que nos pasaba se podía interpretar desde el punto de vista romántico.

En ese punto quizás, como tú sabes, para algunos, igual que después de la Revolución Francesa y de lo que significó el Proyecto Ilustrado, se produjo la Contrarrevolución, la restauración, el tiempo de restauración burguesa del periodo contrarrevolucionario, algunos interpretan que después de lo que es el ocaso del 89, se produce una restauración conservadora, una revolución de tipo conservadora. En ese sentido, igual que el romanticismo jugaba un papel frente a la Ilustración, ¿qué papel se podría jugar hoy la revolución conservadora frente al proyecto revolucionario? Pero antes de entrar en la prospectiva, que quizás puede ser interesante para momentos posteriores, ¿por qué no ahondas un poco precisamente en eso? Es decir, parece que José María Ripalda habló de Ilustración y Romanticismo y jarauta de las dos almas de la cultura moderna. ¿En qué medida la cultura Ilustrada, por su vinculación a la razón,

a la totalidad, a la universalidad, era contraria al Romanticismo, por su vinculación desde a la sujetividad, a la espontaneidad, a la parcialidad, también a la nostalgia? ¿En qué medida esa diferencia que se dio en la historia es mayor o menor? ¿Implica realmente dos almas o son dos almas que pueden llegar a conjugarse? Sí, bueno, en cierta manera, la primera conferencia, la del profesor Ripalda, que trataba precisamente sobre Hegel, Ilustración y Romanticismo, y donde desarrollaba algunos puntos que ha tratado en su libro, que acaba de salir en Trota, titulado El fin del clasicismo.

Yo creo que esta conferencia fue inaugural también en el sentido de marcar un poco las coordenadas en las cuales nos íbamos a mover. La idea de que Ilustración y Romanticismo no son dos pares antitéticos, sino que, digamos, son dos caras del mismo proyecto, la cara y la cruz, o el centro y el margen. Es decir, que la reacción romántica frente a la Ilustración es una reacción, en ese sentido, pues obviamente supone cambios, pero no hay una radical ruptura.

Además, hay puntos de transición, solamente aludiendo a dos. Diderot, lógicamente, está en el centro del proyecto Ilustrado, es el editor y escritor prácticamente de gran parte de la enciclopedia, pero al mismo tiempo es un preromántico. Y en Alemania, Goethe, es un Ilustrado, un clásico, es el que da nombre al clasicismo, Goethe y Schiele, pero al mismo tiempo también tiene elementos prerománticos.

Entonces, en ese sentido, hay una especie de ruptura de las versiones manualescas que contraponen demasiado rígidamente Ilustración y Romanticismo. Y, desde el punto de vista actual, hay un punto también de concomitancia. Este proceso de restauración conservadora tiene algunos elementos parecidos al Romanticismo, aunque solamente sea, a nivel cultural, dos muy importantes y además, digamos, para mí muy peligrosos.

Uno, el resurgimiento de las religiones y otro, el resurgimiento del nacionalismo. Estas dos tendencias, que son claramente anti-ilustradas, anti-universalistas, irracionalistas y, además, precisamente por apostar por valores últimos y, digamos, innegociables, difícilmente tratables a nivel político y a nivel racional, pues son dos elementos que coinciden en, digamos, la restauración romántica. La restauración romántica habría que verla no con el Romanticismo, digamos, más potente, lo que llaman los alemanes el Free Romantic o el primer Romanticismo, que es el que nosotros analizamos, sino ya con el Romanticismo más decadente y, sobre todo, con el Romanticismo francés, que es realmente el más racionario.

Entonces, claro, aquí incluso el Romanticismo, lo que yo he dicho, es verdad y está esto también en los primeros Románticos, pero, digamos, la eclosión fundamental es en los Románticos ya entrados en el siglo XIX. Yendo a lo francés, pero no hay allí, de alguna forma, una lectura de la Ilustración, donde se va a primar también la Ilustración positivista, científico-positiva, frente a lo que es la sensibilidad romántica, mucho más vinculada a la literatura, frente a la ciencia, a la imaginación poética, frente a las concesiones del progreso, a la nostalgia del pasado, frente al maquinismo, a la industrialización. Esa perspectiva no plantea una cierta disociación entre una... por llevar la cosa al extremo, ¿no? Una Ilustración defensora de un proyecto de

modernidad, pero donde a la vez la modernidad es científico-técnica y está vinculada al desarrollo del mercado, de la gran industria, de la urbanización.

Entonces, eso va arrumbando tradiciones rurales, tradiciones sentimentales, tradiciones nacionales, perspectivas de folclore, de identidad. Y todo eso, claro, pues de alguna forma es como si chocara, como si el Romántico viera todo lo que el progreso va destruyendo y el Ilustrado estuviera más mirando hacia el futuro que tenemos que conseguir, por el que tenemos que luchar, que tenemos que de alguna forma alcanzar. Sí, esa disociación, sin embargo, es mucho más clara en Francia que en Alemania.

En Francia está claro, hay un proyecto positivista y un proyecto, digamos, más romántico, nacionalista, religioso, con todo, digamos, todo el conservadurismo francés y el espiritualismo. En cambio, en Alemania la cosa es mucho menos clara porque existe el elemento al cual yo dediqué la conferencia, que es el problema de la filosofía de la naturaleza romántica, la nature philosophie, donde el proyecto científico, el proyecto de conocimiento y de transformación científico, está ligado a un planteamiento filosófico y un planteamiento artístico. Es decir, que se busca un anhelo de totalidad que integre los conocimientos científicos del magnetismo, la electricidad, la química naciente, la biología, en un proyecto que vaya científico también, pero que vaya más allá del mecanicismo de cuño cartesiano.

Entonces, esa especie de organicismo, ese vitalismo de los románticos, es un intento, digamos, de conectar, de integrar los conocimientos científicos de los más avanzados, porque claro, los nature philosophes románticos son científicos en su mayor parte, son biólogos, son médicos, son matemáticos, son químicos, integrar esta tradición, esta reflexión y este avance científico, en una visión global del hombre y del mundo, que entronca con una tradición muy antigua, panteísta, mística, que desde los griegos, a través de la media del renacimiento, ha llegado al siglo XIX. Por eso esa adhesión entre ciencia por un lado y romanticismo por otro, en Alemania se da mucho menos gracias a este fenómeno de la filosofía de la naturaleza romántica, que dominó el panorama durante 50 o 60 años. Y en ese sentido, hablábamos de positivismo frente a romanticismo, de positivismo científico frente a romanticismo literario.

¿Cuál sería la perspectiva del marxismo? Tú dedicaste la conferencia a Marx y la nature philosophie, ahora hablabas de la filosofía de la naturaleza romántica, pero además de las diferencias, digamos, geográficas entre culturales o lingüísticas entre Francia y Alemania. ¿Cuál sería la perspectiva de Marx en relación a este debate positivismo-romanticismo? Si ahí hay el Marx positivista, científico, el que realmente prevalece, el Marx juvenil es un Marx donde todavía podía haber un influjo mayor de la filosofía idealista y, por tanto, de alguna forma de ese intento de sintetizar las dos tradiciones, ¿eso se abandona después o cómo ves tú? Bueno, en primer lugar, antes viendo un poco lo de romanticismo y marxismo. Bueno, nosotros planteamos esto, esta conexión entre romanticismo y marxismo, viendo cómo podríamos, en un momento de crisis del marxismo, recuperar algunos elementos que el romanticismo había puesto la llaga, el dedo en la llaga, y que el marxismo más positivista, más cientificista, este que dices tú, que dominó en los 70, había abandonado, por ejemplo, el problema de la subjetividad,

el problema de los sentimientos, el problema de la vida cotidiana, etcétera.

Ese fue el primer punto. El segundo punto fue la importancia que están teniendo autores como Benjamin o como Bloch, que en los años 20, yo creo, creíamos nosotros, que habían acercado también la tradición marxista a la tradición romántica. En ese sentido, nuestro proyecto era también una especie de conectar con ese marxismo del joven Lukács, de Benjamin, de Bloch, incluso algunos aspectos de Gramsci, que habían adquirido una cierta tonalidad romántica.

Y luego, ahora, a lo que va directamente, contestando un poco la pregunta, historiográficamente, es decir, reconstruyendo el pensamiento marxista, lo que intenté hacer, siguiendo un poco a Bellinazi y otros autores italianos, fue demostrar cómo nociones esenciales del pensamiento marxiano, de Marx, no sólo de Engels y no sólo del Marx maduro, o sea, del Marx joven, sino incluso del Marx maduro, sus nociones, por ejemplo, de fuerza, de materia, de naturaleza, de energía, primero, han tenido un origen directo, inmediato, en la filosofía de la naturaleza, bien la hegeliana, bien la de Schelling. Un origen, digamos, más remoto en el dinamicismo leibniziano. Y esa conexión entre Leibniz y Hegel llega a Marx a través de dos cauces fundamentales, de dos manuales, que él leyó en los años 40.

Uno, un manual de historia de la filosofía moderna, contemporánea, de Feuerbach, y luego otro manual, también de historia de la filosofía, del espiritualista francés Renouillet. En donde la hipótesis historiográfica concreta sobre Marx es que el retoma de esta tradición, nociones esenciales, las trasplanta a un terreno socio-económico y las hace, digamos, básicas y fundamentales en su crítica a la economía política. Esa, digamos, es la hipótesis fuerte.

Y que esto lo hace no solamente en los años 40, donde, claro, los manuscritos, la etnología alemana y la Sagrada Familia, digamos, recogen esos trozos, sino incluso en los Brundisse y en el Capital. Ahí hay alusiones, por ejemplo, al trabajo como fuego transformador, un análisis de la materia y la forma, completamente aristotélico, pero también hecho desde el punto de vista de esta tradición dinamizadora, ¿no? Es decir, que la propia materia tiene, no solo es materia, sino que tiene, digamos, formas en germen en ella y que solamente espera a la acción del trabajo y del tiempo de la actividad humana para desarrollarse, ¿no? Es decir, esta era la hipótesis historiográfica fuerte, que no solamente Engels estaba influido por esto, sino también Marx. Lo que pasa es que, claro, hay una transposición, digamos, de estos conceptos de origen biológico, de origen orgánico, de origen, digamos, científico, natural, a la política y a la economía.

Exactamente igual que nuestra hipótesis de trabajo, y además confirmada, en cierta manera, por los intervinientes en las conferencias, es que el marxismo y el romanticismo surgen ambos como rechazo a la modernidad capitalista, como rechazo a la explotación del hombre por el hombre, la destrucción de la naturaleza, la destrucción del paisaje, la destrucción del ser humano, ¿no? Destruido con esas jornadas de trabajo agotadoras, trabajos insanos, es decir, en cierta manera son un rechazo a la modernidad capitalista. Pero, mientras que la salida romántica es una salida, en primer lugar, individual o de pequeños grupos, la pareja en el idilio,

como en Lucinda de Schlegel, o bien el grupo pequeño, como las comunidades russonianas, y al mismo tiempo la salida fundamental es una salida de tipo estético, de tipo poético, el marxismo cambia de sujeto, tiene un sujeto plural, un sujeto colectivo, es el proletariado, y además cambia de solución, la solución no es meramente poética e individual, sino sociopolítico, económica y colectiva. Pero los dos parten de un rechazo, incluso violente, incluso, digamos, visceral a cómo el capitalismo naciente en Inglaterra, Francia, pero incluso en Alemania, estaba empezando a destrozar las formas de vida tradicionales.

Quizá para terminar con este punto del rechazo de romanticismo y marxismo a la modernidad capitalista, podemos volver a tratar en otro programa, ¿podrías esa hipótesis realmente interesante que planteas sobre la obra de Marx, ampliarla un poco, sólo en un punto, digamos, entonces, ¿qué idea tendría entonces de la filosofía Marx? En la perspectiva, por lo que entiendo lo que tú dices, si esas categorías tan importantes que él saca de la filosofía de la naturaleza, después se intenta trasplantar al campo económico-político, de alguna forma tú estableces una continuidad entre la filosofía de la materia y lo que llamaríamos la ciencia de la historia. Es decir, eso implicaría que en Marx hay una ontología implícita, aunque no desarrollada, que afectaría también a la realidad natural, y no sólo como en otras ocasiones he dicho, por ejemplo, el propio Lucas, la ontología del ser social. Sí, literalmente, en la Sagrada Familia, y en los manuscritos, Marx hace, primero, una afirmación ontológica, y segundo, una unión, pero además con los signos de igualdad, dice, el verdadero comunismo es el verdadero humanismo y el verdadero materialismo.

El materialismo humanista y comunista es el materialismo perfeccionado por el trabajo de la especulación y coincidente con el humanismo. Es decir, que en este Marx de los años 40, 44, 46, primero, hay una afirmación ontológica fuerte, su pensamiento es un materialismo, segundo, ese materialismo es un materialismo, digamos, pasado por el idealismo, es decir, no es precrítico, como a veces se ha acusado, y al mismo tiempo, ese materialismo es la base del humanismo y del comunismo, con lo cual, frente, como yo pongo en una nota en mi intervención, frente a las interpretaciones que se dieron en los años 60, cuando se intentaba hacer ahí una amalgama entre marxismo y cristianismo, y que se separaba del marxismo la ontología, para decir que era compatible con cualquier ontología, la teoría de la historia de Marx, incluso con el cristianismo, bueno, eso es, primero, radicalmente falso desde el punto de vista historiográfico, enormemente peligroso a nivel político, y solamente explicable a un nivel táctico para ponernos de acuerdo, marxistas y cristianos, en la lucha común contra el imperialismo y el capitalismo, ¿no? Pero a nivel teórico, eso no se sostiene. Marx era un ontólogo en estos años, y es que lo dice explícitamente, o sea, hay frases, literalmente, ya digo, en los manuscritos, cuando dice, verdadero humanismo igual a materialismo igual a comunismo, y esta que he citado en la Sagrada Familia, que hay varias, ¿no? Es decir, que ahí hay una conexión directa con el materialismo.

Ahora bien, claro, es un materialismo que ha asumido, obviamente, el criticismo kantiano y el idealismo alemán. Es decir, es un materialismo, como decía Lenin también, que está más cerca del idealismo inteligente que del materialismo, digamos, bruto y bárbaro de los mecanicistas

del XVIII. Pero es un materialismo, claro, y es una afirmación ontológica, además yo me atrevería a decir fuerte.

Y tan fuerte. Bueno, pues entonces quedamos para un próximo programa, donde seguiremos hablando de todas estas cuestiones que se han suscitado a partir de este interesante debate, este interesante ciclo Romanticismo y Marxismo, organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas de Madrid. Muchas gracias.

Gracias, buenas noches. Gracias a Antonio Santes Mases y a Francisco José Martínez, que nos han ofrecido hoy un aspecto bastante completo, bastante claro, de cómo ha transcurrido el ciclo de Romanticismo y Marxismo, montado por la Fundación de Investigaciones Marxistas. Una visión que vamos a intentar completar en el próximo programa.

Nada más, se nos ha acabado el tiempo. Recordaros nada más que el próximo miércoles volvemos a la misma hora y que ahora os podéis quedar ya con Isabel Baeza y el curso de acceso. ¡Feliz semana!